

cuenta el debate teatral español.

Prueba de ello, ya digo, es el interés de su libro. Su carácter de grito, a menudo autobiográfico y hasta lírico, arrojado a nuestra vida teatral. Eso es lo fundamental. Porque en estos libros están las raíces de la gran confrontación que algún día habrá de darse en la sociedad española —¿qué sociedad?— para que el teatro cumpla la función crítica, artística y política que le corresponde. ■ JOSE MONLEON.

Cuadernos para el diálogo. Ediciones de Bolsillo, número 340. Madrid, 1974.

Memorial de una iniciación

Personas expertas en sociología y «mass media» han estudiado las causas de los «best-sellers», que catapultan a un autor y a un tipo de libros a la cima del sufragio popular. Tales estudios parecen coincidir en que la venta masiva de un libro rara vez es índice de superior calidad o contenido renovador y crítico. El auge de obras sobre ocultismo, brujería, orientalismo mixtificado, etcétera, parece deberse a cierta sensación de quiebra y fracaso de la razón tradicionalmente considerada, unidos a la necesidad creciente de manipular que aqueja a los manipulados ciudadanos de la sociedad industrial: la gente se muere por meter mano en las entrañas de las cosas y sobar demonios, filtros, exorcismos, ectoplasmas; todo el mundo quiere ser tocado por el gurú que da conocimiento, o ponerse en la postura que abre el tercer ojo, cuando no el cuarto... La teoría retrocede en todos los frentes, nadie se conforma con ella, es demasiado abstracta. La sabiduría debe ser comida o

acariciada, la visión no basta. No todo, ni mucho menos, es simplificación beocia en estas urgencias mágicas; cierto que hay quien no busca más que nuevas formas de fe y otras instrumentalizaciones del pensamiento, pero no falta quien, quizá oscuramente, busca explorar los márgenes de una cordura demasiado obviamente restrictiva. Como estos últimos no son mayoría, rara vez los «best-sellers» les son favorables; es grato señalar una excepción destacada: los libros de Carlos Castaneda sobre el brujo yanqui Don Juan, el primero de los cuales (1) acaba de aparecer en castellano.

Hace unos años tuvieron gran éxito (en buena parte, creo que aún dura) las obras de un supuesto lama tibetano, T. Lobsang Rampa, en las que se acumulaban las noticias sobre venerables y tecnificados antiguos pobladores de la Tierra, hoy residentes en asilos celestiales de ubicación confusa, mezcladas con recetas prácticas para abandonar este cuerpo pecador, ver el futuro en bolas de cristal y dotar de jacarandosa animación a las

(1) Las enseñanzas de Don Juan, de C. Castaneda. Fondo de C. E., 1974.

butacas. El lanzamiento del pseudolama (al parecer, un lampista neoyorquino) venía apoyado en la vasta empresa de mixtificación de Pauwels y Bergier, su «Retorno de los brujos», «Planète», etcétera, cuya principal noción de lo maravilloso era suponer que siempre hubo pilas atómicas, aviones a reacción y luz eléctrica, antes, donación gratuita de los extraterrestres y hoy de los Grandes Ocultos, cuyas advocaciones menos ocultas son Agnew y la CIA. Hay que ser una azafata vocacional para considerar maravilloso que Stonehenge sea una pista de aterrizaje, cuando lo estupendo es precisamente lo contrario, pero la cosa tuvo indudable éxito... y aún lo tiene. Una mirada superficial podría acercar a Lobsang Rampa con Don Juan: una sabiduría superior, habilidades fuera de lo común, acceso a una realidad secreta... Sin embargo, ambos personajes son aproximadamente lo opuesto, culturalmente hablando: los libros de Rampa son baratijas para adolescentes estragados, compendios de milagros de oropel; los del indio yanqui encierran una de las leccio-

nes más sorprendentes y profundas, más necesarias, que las publicaciones de los últimos años han propiciado. ¿Por qué?

Castaneda es un joven antropólogo americano que desea recoger noticias sobre el uso del peyote y otros alucinógenos entre los indios del Suroeste de los USA y Norte de México. Le recomiendan que pida información a un viejo indio, Don Juan, un brujo yanqui; éste simpatiza con Castaneda y le inicia en su mundo mágico, donde los antiguos rituales de las plantas y los animales permiten al «hombre de conocimiento» el acceso a una visión superior de la realidad. El antropólogo pierde todas sus referencias racionales, todos los bien asentados mojes teóricos que le servían para orientarse; Don Juan le zarandea, le droga, le aterra, le convence, le engaña, se burla de él y le enseña a luchar. Se ha hablado de las «ciencias sociales como brujería» (2): ahora es la brujería misma la que se transforma en ciencia social, desplaza las taxonomías del antropólogo, instaura una

(2) Las ciencias sociales como brujería, Andrews. Taurus.

legalidad distinta y más poderosa. El antropólogo, desde su altura universitaria y científica, baja a ver lo que los salvajes hacen todavía; el indio le enseña lo que él tiene que llegar a hacer, si quiere superar su formación académica y llegar a saber, en el sentido fuerte de la palabra. No se trata de ninguna dimisión del intelecto bien ordenado en favor de la irracionalidad: Don Juan es un racionalista completo y decidido que lucha por razonar de verdad con Castaneda. Lo que Don Juan prueba es algo que hoy empieza a maliciarse a todos los niveles: que es la razón establecida lo que nos impide llegar a ser plenamente racionales. Los hechos maravillosos que ocurren, los milagros aparentes de Don Juan, no son nunca un fin en sí mismos, como sucede en Rampa y muchos otros, sino los pasos de una iniciación que se va desplegando por acumulación de experiencias espirituales. Nunca Don Juan se instala en la autocomplacencia de quien ya ha llegado a la cumbre; según va progresando hacia lo alto, libro tras libro, va mostrando a Castaneda la desesperación y vigorosa soledad del que sabe, la esforzada angustia del guerrero. Es éste uno de esos raros casos en que las segundas y terceras partes no sólo son buenas, sino mejores que la primera, pues la enseñanza va perdiendo sus apoyos en drogas y ungüentos, para hacerse cada vez más sobria y esencial; el último libro de la serie (por el momento), «El viaje a Ixtlán», alcanza en sus últimas páginas una profundidad estremecedora. Frente al habitual aprendizaje por acumulación, esta enseñanza por profundización nos muestra el camino para trascender lo meramente utilitario y empezar a ver.

Los libros de Don

Juan están excelentemente escritos, y Castaneda se muestra tan torpe y renuente a lo largo de ellos en su aprendizaje, que cabe preguntarse: ¿Quién es Carlos Castaneda? ¿Una ficción para resaltar el papel de Don Juan? ¿La argucia literaria bajo la que un iniciado auténtico ha querido ocultar su lección? ¿Es Don Juan el autor de Castaneda? Anécdotas de poca relevancia, quizá. El etnólogo del cuento de Borges, que volvió iniciado de entre los indios, supo que lo más hondo es indecible y renunció a su tesis doctoral. Castaneda ha optado por la escritura, y nos ha brindado a quienes todavía estamos presos de esa modesta iniciación que es leer, un regalo verdaderamente inapreciable. ■ FERNANDO SAVATER.

Terapia de conducta

Dos son las respuestas principales del pensamiento psicológico actual a las anomalías de la conducta humana. Para los continuadores de la obra de Freud, el comportamiento anormal procede de un conflicto profundo inconsciente no resuelto. Para los continuadores de la experiencia de Pávlov sobre el condicionamiento animal, los trastornos psicológicos son el resultado de un aprendizaje erróneo. Esta diferente perspectiva teórica sobre el trastorno mental deriva lógicamente hacia dos estrategias terapéuticas divergentes. Para los partidarios del psicoanálisis, el síntoma del paciente es el signo manifiesto de un conflicto que no es accesible directamente. Para los conductistas, el síntoma es la evidencia de un aprendizaje defectuoso sin ninguna causa profunda subyacente: los terapeutas de la con-



ducta suponen que el aprendizaje de los síntomas neuróticos sólo difiere de cualquier otro aprendizaje en ser inadecuado y no adaptativo. Para los practicantes del Psiconálisis, los síntomas sólo son relevantes como indicadores del desorden y como una posible pista sobre la naturaleza de lo que permanece oculto en la personalidad del paciente: prestar atención sólo a los signos manifiestos dejaría intacta la causa «real» del trastorno. Los seguidores de la «terapia de conducta» sostienen que los síntomas son la neurosis y que en una neurosis no hay nada más que los problemas observables en el paciente.

Las consideraciones que anteceden están extraídas de la introducción del libro *Terapia de conducta (Modificación de la conducta humana)*, del doctor británico H. R. Beech, editado en España por Taller de Ediciones JB. En España, la literatura psicoanalítica es muy abundante ya desde sus primeros tiempos. No se olvide que la traducción de López Ballesteros fue leída y muy elogiada por el propio Sigmund Freud. Entre paréntesis, y ya que tan pocas oportunidades tenemos de congratularnos de nuestros logros culturales, hemos de recordar que España está muy por encima de Francia en lo que se refiere a la fiabilidad de las traducciones de las obras de Freud, según dictamen expreso de la Internacional Psicoanalista. No ocurre así con la terapia de conducta, muy practicada especialmente en los países anglosajones, de la que disponemos de escasa bibliografía. El libro que comentamos de H. R. Beech es una exposición clara y didáctica del origen y evolución de esta terapéutica que trata los trastornos psicopatológicos mediante el «condicionamiento» o «descondicionamiento», según los casos, del paciente a través del «aprendizaje», entendido como el proceso que cambia la probabilidad de que un estímulo da-

do desencadene una respuesta dada. *Terapia de conducta (Modificación de la conducta humana)* se inscribe en una serie de Psicología/Ciencias de la Conducta, iniciada por Taller de Ediciones JB para di-

nes hasta sus momentos más recientes. Nos referimos a la *Histoire générale des Sciences*, dirigida por René Taton, director científico del CNRS (equivalente francés del CSIC) y editada por las fecundas Pres-

ha sido el período de tiempo comprendido entre el primer y el cuarto tomo. No es mucho tiempo, especialmente si se tiene en cuenta que se ha intentado y se ha logrado hacer los volúmenes lo más parecidos

esto es así, se debe al carácter riguroso y crítico con que fueron redactados los diferentes capítulos y las diferentes partes de los cuatro volúmenes, al mismo tiempo que a la elasticidad regulada con que cada autor trató sus temas. Aspectos diversos de unos mismos temas aparecen «repetidos» en la obra. Pero esta repetición hemos de considerarla positiva por cuanto indica que los resultados parciales conducen a una visión interdisciplinar a escala global.

A la hora de buscar explicación a la merecida fama de la obra, no podemos dejar de mencionar la seriedad, el rigor y la distribución de funciones que guiaron la elaboración. El propio Taton, en uno de los prólogos, dice que un intento de descripción objetiva como el de ellos «sólo puede ser obra de todo un equipo de historiadores y hombres de ciencia, limitándose cada autor, en su respectivo análisis, al dominio de estudios que le es familiar», lo cual evita, de inmediato, la aventura literaria en campos desconocidos.

Por otra parte, también nos dice Taton en un prólogo que «los diversos autores de esta obra han intentado conciliar las dos exigencias, aparentemente contradictorias, de la exactitud y la claridad expositiva común, intentando a la vez dar una visión lo más fiel posible de las teorías y los hechos considerados y evitar un tecnicismo extremo». A medida que se va conociendo el libro, el lector va dándose cuenta de que, efectivamente, la conjugación entre la precisión y exactitud y la facilidad de lectura se ha logrado, con la ayuda de una diferenciación tipográfica para aquellos párrafos del discurso semántico que pueden resultar más «difíciles» o «demasiado especializados» para el lector universitario medio, no experto en el tema en cuestión.

Esto último refleja una realidad diversa en relación al uso y función de la obra. Por un

lado, su utilidad como obra de consulta general sobre las ciencias (exceptuadas ciencias del hombre y técnicas), y por otro, su categoría como conjunto de monografías completas sobre las diversas ramas de la ciencia. ■ PABLO MORATA.

VERNE, REDESCUBIERTO

Miguel Salabert publicó en París, 1960, una novela punzante y dolorosa, "El exilio interior" ("L'exil intérieur", *Les Lettres Nouvelles*), desconocida para el público español, quizá por ignorancia de los editores o porque Miguel Salabert no tenga voluntad de publicarla. Este escritor, de poco más de cuarenta años, ha hecho toda su carrera literaria y periodística en Francia, y ha regresado a España. Durante un tiempo hemos visto crónicas suyas, agudas y cultas, en "Informaciones", de donde parecen haber desaparecido.

Miguel Salabert publica ahora un libro de ensayo literario: "El desconocido Julio Verne" (CVS, Madrid). Hay ahora una cierta



Julio Verne.

ola en Francia de reivindicación del escritor, al que sucedió la misma aventura que a Swift o a De Foe: escribiendo novelas adultas fue siempre a parar a manos de los niños y los jóvenes. No es mala lectura para ellos, pero la realidad es que su prolífica obra tiene más contenido y más alcance que el de su argumento o sus aventuras. Salabert contribuye a esta labor de reivindicación y de inspección del contenido del hombre y la obra con este volumen apasionante, con una considerable audacia en el empleo de la crítica literaria. Quizá algunas de sus hipótesis sean algo arriesgadas, pero se emplean para cubrir lagunas o para combatir otras hipótesis no menos arriesgadas y con mayor probabilidad de ser inexactas.

El personaje humano de Julio Verne aparece en este libro mezclado con los personajes de sus obras, a los que ha prestado parte de su biografía, de sus ilusiones o de sus esperanzas; ha dado a algunos los rostros de personas queridas por él, o ha situado sus anécdotas en paralelo con las propias. El estudio minucioso realizado por Salabert de los documentos, las cartas y las obras de Verne nos acerca más al gran escritor francés y nos deja con ganas de releerle para completar aquello que sin duda fue mal leído cuando lo tomamos por un autor más de aventuras. ■ J. A.

fundir en el público de habla castellana las aportaciones de la psicología empírica anglosajona. ■ PEDRO FERNAUD.

La «Histoire générale des Sciences»

Entre 1957 y 1964 salieron a la luz los cuatro volúmenes que constituyen al decir de numerosos especialistas universitarios «la más completa y moderna obra» sobre la evolución de la ciencia desde sus orige-

ses *Universitaires de France*. En esta voluminosa obra de unas cuatro mil páginas en total colaboraron una treintena de historiadores y especialistas científicos de talla internacional. Basta citar, por ser los más conocidos en los medios universitarios españoles, a Rostand, Leroy, Coudere, Furon, Debré y el mismo Taton. Ahora, hace pocos meses, ha terminado de salir la versión traducida al español por Manuel Sacristán, editada por la barcelonesa editorial Destino. 1971-1974

posible a los originales, y que ha habido que repasar y reelaborar los extensos índices de nombres y de conceptos que acompañan al texto, completándolo y facilitando la tarea de búsqueda de temas concretos. La fidelidad formal de la traducción al original francés es elogiada y digna de mención.

Se decía al principio de esta reseña que la obra de Taton es considerada por numerosos profesores universitarios la obra más completa y moderna sobre historia de la ciencia. Si

ARTE

Fernando Guereña acaba de inaugurar su propia galería de arte aquí en Madrid, en doctor Arce, número 18. Guereña se llama la galería, y bajo ese nombre, precisan los papeles "Distribuciones artísticas". Me figura que esa no será una de tantas galerías como ahora se abren en Madrid y en Barcelona, destinadas a agotarse pronto sin pena ni gloria. ¿Por qué esa será distinta? Porque Guereña tiene el sentido de lo que debe ser un marchante de cuadros. Por lo pronto, en su caso, ya se han iniciado las cosas de otra manera. Ahora nacen las galerías esperando que la actividad venga después, como una lógica consecuencia de lo que se ha fundado. Guereña ha procedido al revés. Guereña tenía ya esa actividad. La galería era lo que necesitaba para la acción expositiva complementaria. En fin, ya veremos. Ahora tiene abierta una exposición de Clavé. Creo que con ella ha inaugurado.

Antoni Clavé. Galería Guereña. Madrid

A mí me gusta mucho Clavé. Tengo que poner por delante esa casi inútil declaración personal para justificar lo que seguirá. Siempre que se suscita la cuestión, Clavé entre artistas, lo más